

El polvo del camino

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

JACK.

MUJER.

MARTÍN.

NIÑO.

JINETE.

DIRECTOR.

VIEJO.

I. Proyección

**Relojes, angelitos de alabastro, piezas de marfil,
frascos de cristal de complicada filigrana etc.**

**Fotos embutidas en plateados marcos muestran a una
mujer posando para las cámaras: Es su oficio: es actriz
de cine.**

**Ante el espejo de una mesa, los labios de una mujer se
maquillan mientras tararean una melodía pegadiza. La
mano de la mujer deja el pintalabios en la mesa y
acaricia la fotografía de un bebé sostenido en brazos
por un hombre de tez morena y campesina.**

**De repente, las manos rudas de un hombre entran en el
espejo con un collar de perlas que ponen sobre el cuello
de la mujer.**

JACK.- Where comes this song from?

**(La MUJER mira y toca el collar agradecida. Se levanta
y sale fuera del espejo para abrazar al americano.)**

MUJER.- I love you.

(Un lujoso coche blanco atraviesa por unos soportales en un barrio lujoso. Alguien silba una melodía pegadiza.)

II

Un hombre de la tez morena, alto y fuerte, MARTÍN, algo entrado en años, transporta sobre sus hombros un ataúd. Dificultosamente cruza un riachuelo pisando las piedras que, desordenadamente, asoman por encima del torrente. Un NIÑO de unos cinco años de edad calla y mira atentamente. Ambos están vestidos elegantemente. De una manera rústica pero de domingo.

El hombre mayor llega al otro lado del río. El NIÑO se queda quieto sin saber qué hacer. MARTÍN se da media vuelta.

MARTÍN.- Vamos hijo.

(El NIÑO cruza el río dudando dónde pone los pies a cada paso. Procura no caerse pero también intenta pisar en todas las piedras que sobresalen del regato, de este modo da vueltas dificultosamente, sin orden.)

III

Bajo una encina se levanta una lápida. MARTÍN saca del bolsillo algo envuelto en papel: es el collar de perlas de la mujer. Lo echa sobre la tierra. MARTÍN se pone la chaqueta y reza una oración.

MARTÍN.- Señor, acoge en tu seno a esta tu sierva y protégela de todos los sufrimientos que ya soportó en la

Tierra. No permitas que quede sin premio un alma que tanto luchó por Ti y por los tuyos.

(El NIÑO pone unas flores en la lápida y lee el epitafio que hay escrito en ella:

**EL QUE NO ESTÁ CONMIGO,
CONTRA MÍ ESTÁ.)**

MARTÍN.- Sólo hay una cosa que debes recordar toda tu vida. Perdona siempre a los que te ofenden, pero no dejes sin venganza el asesinato de tu madre.

(Oscuro.)

IV. Proyección

Gran tiroteo. Jinetes a caballo caen heridos por los disparos de sus contrincantes. Indios y vaqueros, todos caen. Son especialistas de cine.

V

Las manos gruesas y encallecidas de MARTÍN lavan los platos en una cocina destartada, demasiado pequeña para tan gran cuerpo.

El NIÑO, al llegar al umbral se detiene. MARTÍN lo observa tristemente, se acerca al chaval y limpia la suciedad de su cara.

MARTÍN.- Arréglate y ponte limpio, estás hecho una piltrafa. Ya sabes que a tu madre nunca le gustó que anduvieras jugando en el río.

NIÑO.- No estuve en el río.

(En la cocina, los grandes dedos de MARTÍN colocan los platos uno a uno en un escurridero. De repente, algo extraño ocurre. Mientras el agua se va por el sumidero, el sonido de un silbido llega hasta MARTÍN. Es el NIÑO, que está silbando una canción, apoyado en el marco de la puerta mientras observa el retrato de su madre, la actriz de cine, colgado de la pared. Es la misma melodía pegadiza del coche blanco. MATÍAS se da media vuelta y se acerca a él.)

MARTÍN.- ¿Qué es eso?

NIÑO.- ¿Qué cosa?

MARTÍN.- Eso que silbas.

NIÑO.- No sé.

MARTÍN.- ¿Estuviste hoy en el pueblo?

NIÑO.- No, me lo tienes prohibido.

MARTÍN.- Y en el río. ¿Estuviste en el río?

NIÑO.- No.

MARTÍN.- Está bien. ¿Qué tal va tu vigilancia? ¿Viste a algún extraño?

NIÑO.- No, no vi a nadie.

(El padre, extrañado y agitado, sale al porche y mira hacia el campo. A lo lejos, en el mismo camino, una nube de polvo se levanta.)

(Oscuro.)

VI

Un grupo de hombres están sentados a la mesa. Visten espuelas. Uno de ellos lleva al cuello un pañuelo verde cubierto de polvo. Todas sus ropas están cubiertas de polvo. Sus ojos apenas se atisban entre el ala del sombrero y el embozo del pañuelo, sólo se descubre una sonrisa forzada.

JINETE.- Por fin te encontramos. Hace años que no te veíamos el pelo.

MARTÍN.- ¿Cómo habéis sabido que vivía aquí?

JINETE.- En el pueblo eres inconfundible. Un Hércules y un niño de cinco años. Es fácil dar contigo...

MARTÍN.- ¿Cómo me habéis encontrado aquí?

JINETE.- Escucha, por fin van a rodar otra película, conocen tu nombre y, ya ves, quieren que trabajes.

MARTÍN.- ¿Quién quiere que yo trabaje?

(El JINETE se queda callado, no sabe responder, pero sonríe bobaliconamente encogiéndose de hombros. Sus compañeros le secundan en sus risas.)

JINETE.- El productor, supongo.

(TODOS ríen como si fueran bobos.)

JINETE.- Es un pez gordo. Americanos.

MARTÍN.- Lo pensaré.

JINETE.- Está bien. Por nosotros que no quede, ya te hemos avisado.

(Los jinetes salen de la casa. Los caballos se encabritan. El JINETE se vuelve a MARTÍN mientras su caballo se pone sobre dos patas y se marcha. Se alejan levantando gran polvareda.)

VII

MARTÍN saca de un caja chalecos y vestiduras extrañas, así como revólveres, espadas etc. Se las prueba. El NIÑO se sienta en la mesa y observa a MARTÍN con los ojos bien abiertos.

NIÑO.- Papá, ¿Cómo son las películas?

MARTÍN.- Es trabajo.

NIÑO.- ¿Puedo ir al trabajo contigo?

MARTÍN.- No, no puedes. Eres aún muy pequeño.

NIÑO.- ¿A mamá también le gustaba el cine?

(MARTÍN sujeta un revólver que acaba de sacar de la caja. El NIÑO se asusta de ver así a su padre, pero no obstante este se repone y contesta.)

MARTÍN.- Sí, claro. También le gustaba.

(Con un golpe seco de su mano, el tambor del revólver se pone a dar vueltas rápidamente.)

VIII. Proyección

MARTÍN besa la cruz de una espada. Va ataviado con vestidos medievales. Empieza a luchar.

Entre los ojos de un puente romano en ruinas, dos caballeros medievales luchan a espada. MARTÍN es uno de ellos, que acosa ganando terreno. Su enemigo retrocede y se esconde entre las piedras del puente. MARTÍN está a punto de vencer, pero su contrincante, valiéndose de una piedra, ya perdido, desequilibra al paladín y lo mata. Sobre el pecho de MARTÍN nace a borbotones la sangre.

El sonido de una cámara de cine en marcha va creciendo. Una melodía pegadiza suena en la armónica. Es la misma canción que silbaba el NIÑO. El DIRECTOR de la película grita desde su silla.

DIRECTOR.- ¡Corten!

IX

MARTÍN se levanta del suelo y busca al que toca la armónica, que no es otro que un VIEJO extra de cine ataviado de leproso.

MARTÍN.- ¿Dónde aprendiste esa canción?

VIEJO.- En La caída del imperio romano.

(**MARTÍN vuelve la mirada y ve alejarse entre los ojos del puente un lujoso coche blanco. El rostro del JINETE cubre su campo de visión y, mientras se seca el sudor de su frente con el gran pañuelo verde que utiliza, felicita a MARTÍN.**)

JINETE.- Estás en forma.

VIEJO.- ¿O quizás fue en *Los ciento veinte caballeros*?

JINETE.- Parece que no hubieras dejado de luchar.

VIEJO.- O en *55 días en Pekín*. O quizás en *Lawrence de Arabia*, o *Doctor Zhivago*, o *El Cid*, o *Rey de Reyes...*
No sé muy bien.

X. Proyección

El NIÑO, sentado en una silla de enea, contempla una secuencia de tiroteo en un western. Tiros y gritos asustan al NIÑO.

XI

A través del marco de la puerta vemos al NIÑO jugando con su perro. El NIÑO dispara con su dedo imaginarios tiros imitando la película de la noche anterior. El perro responde, sin entender el juego, con ladridos. MARTÍN lo observa a través del marco de la

puerta. El perro ladra hasta que sale huyendo con el rabo entre las piernas. MARTÍN comienza a cerrar una a una todas las ventanas. El NIÑO se acerca a la cabaña.

MARTÍN.- ¿Qué tal hoy? ¿Algún sospechoso?

(El NIÑO niega con la cabeza y se separa del padre entrando en la cabaña para comenzar a silbar la canción que silbaba el día anterior.)

(Levantando un hilo de polvo, el coche blanco y lujoso avanza por el camino. MARTÍN lo ve venir, de pie, frente a su casa. El NIÑO, se quita las botas.)

NIÑO.- ¿Vamos a ir a ver a mamá?

MARTÍN.- Ve tú delante. En seguida te alcanzo.

(El NIÑO se cambia de ropa. Se demora. MARTÍN le reprende.)

MARTÍN.- Vamos, vete.

(El NIÑO sale de casa, a su pesar, en el quicio de la puerta se detiene para observar el coche. MARTÍN le suelta un bofetón. El NIÑO sale corriendo.)

(El coche se para delante de MARTÍN. Una de las puertas se abre y un sombrero blanco sale del coche. Debajo de él un hombre vestido elegantemente de blanco. Un silbido nace de su interior. Es la misma canción que se ha escuchado en la armónica y silbar al NIÑO.)

MARTÍN.- Te esperaba, Jack.

(El hombre de blanco entra en la casa y habla con un marcado acento anglosajón.)

JACK.- Buen tiempo, Martín.

MARTÍN.- Normal en esta época.

JACK.- Siempre ha sido un lugar ideal... para el cine.

MARTÍN.- Es el cine es lo que lo hace ideal.

JACK.- Te has escondido muy bien todo este tiempo, ha sido difícil dar contigo.

MARTÍN.- Al final lo conseguiste.

JACK.- Quiero al chico.

MARTÍN.- Es mi hijo.

JACK.- Su madre hubiera preferido que se quedara en París.

MARTÍN.- Su madre prefirió muchas cosas que eran imposibles.

JACK.- Un asesino no es la mejor compañía para un chaval de cinco años.

MARTÍN.- Su madre ya no cuenta.

JACK.- Cuento yo.

(**MARTÍN sonríe. JACK sonríe también. MARTÍN saca un cigarrillo y lo enciende. Ofrece a JACK.**)

MARTÍN.- Coge.

(**JACK alcanza un cigarrillo. MARTÍN le ofrece fuego y se lo enciende. JACK fuma.**)

MARTÍN.- El chaval no sabe nada de aquello.

JACK.- Descuida.

(**Fuman.**)

MARTÍN.- Ella estaba mejor conmigo.

JACK.- Ella no estuvo nunca bien.

MARTÍN.- Ella quería a su hijo.

JACK.- Cierto.

MARTÍN.- Ella quería estar con su hijo.

JACK.- Todas lo quieren.

(Fuman.)

MARTÍN.- Hice lo que debía.

JACK.- Yo también.

**(Terminan de fumar y aplastan sus colillas en un
cenicero. JACK silba la melodía que tanto gusta al
NIÑO. JACK dispara a MARTÍN.)**

XII Proyección

**Tras una colina, gran cantidad de polvo se levanta,
como si fueran señales de humo. Un grupo de jinetes se
aleja a todo galope disparando al aire.**

**En un cruce caminos, bajo la polvareda que levantaron
los jinetes, descansa el cuerpo de MARTÍN ataviado
con los mismos ropajes del rodaje del film.**

XIII

**Dos lápidas juntas. La de la madre y la del padre. Un
adolescente deja flores en ellas.**

NIÑO.- Me alegra teneros juntos por fin. No os preocupéis, no os faltará nada. No os preocupéis por mí, me va bien, trabajo en las películas y me he establecido en nuestra antigua casa. Ya veréis, haré reformas y no faltarán flores frescas en vuestras tumbas.

(Un claxon suena, es el mismo coche blanco lujoso de siempre que espera un poco más alejado.)

NIÑO.- Bueno, he de dejaros. Me esperan. Tengo trabajo.

(Al decir esto, enseña la espada de atrezzo con la que luchaba MARTÍN en las películas. La besa en ademán de lucha, como lo hacía su padre y sonríe. Saca de su bolsillo un pañuelo verde y lo deja caer sobre la tumba del padre.)

NIÑO.- Nunca olvidé mi juramento, padre. La sangre de mi madre ya está vengada.

(El hijo se aleja silbando la misma canción de siempre. Sobre la lápida puede leerse el siguiente epitafio:

**QUIEN NO RECOGE CONMIGO,
DESPARRAMA.)**

FIN